

Universos Paralelos

La goleta Ellen Austin y el buque fantasma año 1881

Los océanos siempre ha tenido grandes misterios que a menudo se han convertido en leyendas, sin resolver.

Desde las lejanas épocas en que la humanidad se lanzó sobre las olas hacia cualquier brumoso horizonte, nos hemos encontrado con cosas que no podemos explicar, y la lista de misterios en el mar es extensa.

Sumado a esos grandes enigmas del mar, describiremos un caso acaecido en el 1800, cuando un barco tendría un encuentro en el Triángulo de las Bermudas que sigue siendo realmente extraño e inexplicable hasta el día de hoy.

Nuestra historia comienza en el año 1854, cuando la goleta de tres mástiles llamada Ellen Austin, era botada en Damariscotta, una ciudad en el condado de Lincoln.

La goleta contaba con una capacidad de desplazamiento de 1.812 toneladas y una longitud de 64 metros.

Era propiedad de la familia Tucker de Wiscasset, Maine y estuvo activa hasta el año 1883.

Prosigue la historia con la travesía que la misma realizara de Liverpool a Nueva York partiendo el 5 de diciembre del año 1880.

Y finaliza cuando el extraño suceso que sus tripulantes presenciaron durante este viaje fuera publicado por la prensa por primera vez en junio de 1906, en el periódico The Daily Deadwood Pioneer Times.

Allí se describen la “apariciones y desapariciones” que la goleta sostuvo con un “buque fantasma” durante su trayecto.

Veamos pues estos sucesos...

Pasaron unas semanas de su salida de Londres, y la tripulación del buque Ellen Austin avistó a la distancia un barco que aparentemente iba a la deriva.

El capitán llamado Baker, del Ellen Austin, registra entonces en el diario de abordo como encuentran al norte del mar de los Sargazos una goleta abandonada, sin tripulación, sin pasajeros. Totalmente vacía.

El mar de los Sargazos fue uno de los descubrimientos de Cristóbal Colón en su primer viaje a América y en el siglo siguiente se comenzó a gestar su fama como cementerio de barcos.

Las características singulares del mar de los Sargazos, con una extensión equivalente a un tercio de la superficie de Estados Unidos constituyó un formidable escollo para la navegación a vela.

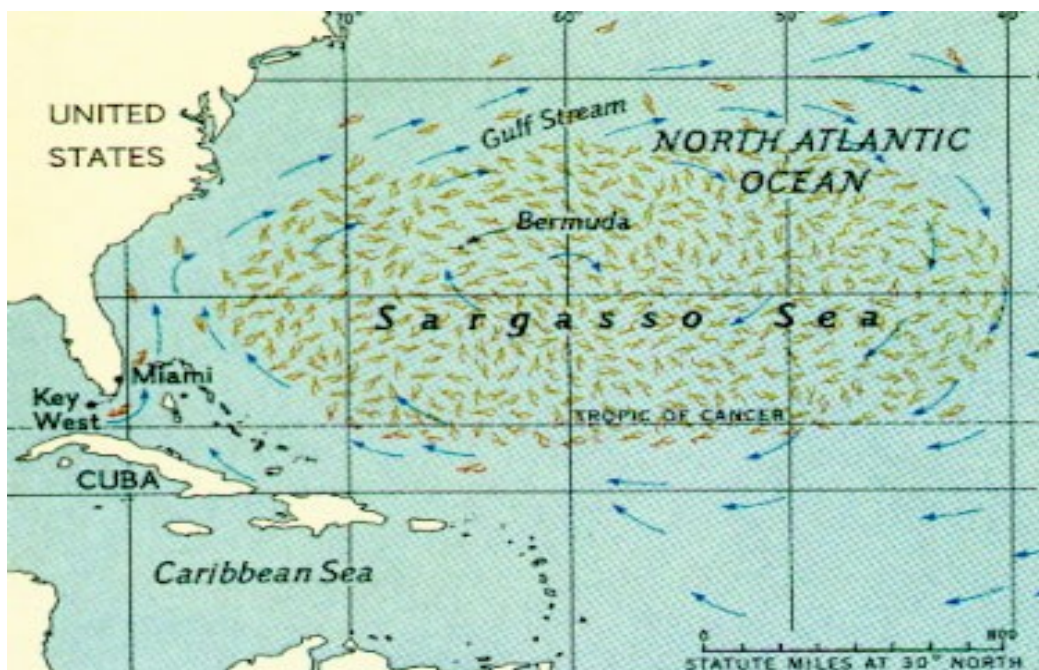
Inspirando innumerables leyendas y mitos sobre las que posteriormente se crearon obras de ficción.

El corazón del Triángulo de las Bermudas está cubierto por el mar más extraño y notorio del planeta: el Mar de los Sargazos ; llamado así porque hay una especie de alga marina que flota perezosamente sobre toda su extensión llamada sargazo.

El fondo está, de hecho, millas más abajo en la llanura abisal de Nares.

Los científicos han descartado su primer pensamiento de que la fuerte Corriente del Golfo transportó y depositó algas costeras en este gran mar.

Investigaciones recientes han concluido que el sargazo está realmente adaptado y se ha reproducido para convertirse en nativo del área, un extraño bosque de algas que crece a cientos de millas de cualquier tierra.



Como al acercarse al barco no hubo señales de vida, hizo varios disparos al aire para llamar la atención. Pero nada ocurrió.

Entonces decidió ir el mismo en compañía de cuatro hombres a explorar.

Al acercarse surge en el relato la “primera incógnita”, la ausencia de nombre en el casco, ya que aparentemente la placa con su nombre había sido arrancada de la proa del navío.

Descubre entonces que todo estaba en orden y, en la bodega, existe una gran carga de maderas finas que aguardaba intacta.

En esa época era muy común el acarreo marítimo de caoba y cedro desde América Central a Europa.

Los botes salvavidas estaban arriados, no había señales de lucha.

Aquello era muy extraño.

El motivo de la desaparición poco importó al capitán Baker.

De inmediato y, pensando en la recompensa que significaba la carga encontrada, organizó una nueva tripulación haciendo que un grupo de sus marinos se trasladaran al barco vacío para continuar el viaje.

Los primeros días navegaron ambas naves a la par, a menudo tan cercanas una nave de la otra, que sus tripulantes conversaban de borda a borda.

Al final del segundo día los alcanzó una tormenta que duró toda la noche.

La lluvia era tan fuerte que por momentos el Ellen Austin perdía de vista al otro navío.



Al amanecer siguiente bajo un cielo azul, libre de nubes, el Ellen Austin se encontraba en aguas sumamente tranquilas... pero el barco sin nombre había desaparecido.

Por fin al tercer día de buscarla, el vigía observó en el horizonte lo que parecía ser la goleta perdida.

La nave parecía ir sin rumbo, llevada tan solo por las corrientes marinas.

Pero sucedía algo inexplicable, nadie respondía a las señales que se le hacían desde el Ellen Austin.

Tras abordar el barco comprobaron horrorizados que estaba desierto.

Buscaron en la bodega y en cada rincón del barco pero no había ni rastro de los marineros ni de sus provisiones, ni siquiera del nuevo libro de bitácora que Baker había dejado a su nueva tripulación.

El capitán Baker pensó en un motín. Pero no había huellas de violencia y todo el mundo había desaparecido sin dejar rastros.

Entonces el capitán Baker decidió colocar un nuevo grupo de marineros en el barco fuertemente armados y asegurar ambos barcos.

Al parecer, conseguir un nuevo equipo a bordo de esa nave no fue una hazaña pequeña, ya que los hombres estaban demasiado aterrorizados como para acercarse a él.

Los marineros casi se amotinaron pues estaban aterrados.

La tripulación de Ellen Austin, estaba compuesta por marineros muy supersticiosos que, llegaron a tener la impresión de que el barco misterioso estaba maldito, y que debían dejarlo donde debía continuar su rumbo sin rumbo hacia la vasta extensión del mar.

El Capitán consideró esta sugerencia, pero la carga que transportaba el barco fantasma era tan valiosa que ganó su avaricia, y puso a bordo de otra tripulación.

Pero el Capitán BAKER finalmente pudo convencer a algunos de ellos para que aceptaran el desafío ofreciéndoles armas y diciendo que se quedarían. Muy cerca.

Estaba convencido de que no podía volver a ocurrir lo mismo en su travesía, por lo que unos pocos hombres cautelosos de la tripulación aceptaron el nuevo puesto.

TrifonT



Todo marchó a la perfección durante los siguientes dos días.

Pero después una ligera llovizna comenzó a caer y una espesa neblina los empezó a cubrir.

La niebla impedía ver a más de 500 metros, pero las luces del barco eran aún visibles.

Y al despejarse esa espesa niebla, el barco fantasma se había “esfumado” nuevamente.

Casi enfrente del Ellen Austin, la goleta misteriosa había desaparecido en el más completo silencio.

Y con ella cuatro hombres armados se habían desvanecido, al igual que las anteriores tripulaciones.

Por fin el Ellen Austin llegó a su destino el 11 de febrero de 1881.

El hecho es que el misterio aún no está resuelto hasta la fecha.

Querido lector, tenga en cuenta que Ellen Austin comenzó su viaje el 5 de diciembre de 1880 desde Londres y finalmente llegó a Nueva York el 11 de febrero de 1881.

Fue un viaje inusualmente largo e indica que se dedicó mucho tiempo a buscar al barco sin nombre.

